

EUROPA NUESTRO DESTINO

Por Rogelio Pérez-Bustamante

Catedrático de Historia del Derecho de la URJC
Catedrático Jean Monnet

Excmo. y Magnífico Sr. Rector, Excelentísima Presidenta de la Comunidad de Madrid, Excmos. Rectores presentes y Rectores que fueron de esta Universidad, Excmas. Autoridades Civiles, Autoridades Académicas, Profesores, Alumnos y demás Miembros de la Comunidad Universitaria, compañeros, amigos, señoras y señores:

En el horizonte de este otoño de 2015 aparecen oscuras sombras que corresponden a un mundo en crisis: hambres, guerras y desplazamientos en masa de seres humanos, sombras que inevitablemente se extienden también por aquella parte del mundo al que pertenecemos, la Unión Europea y ponen de manifiesto que los viejos esquemas con los que vivíamos y aún vivimos ya no sirven. Con razón afirmaba **Bertolt Brecht** que *“la crisis se produce cuando lo viejo no acaba de morir y cuando lo nuevo no termina de nacer”*.

Nos encontramos ante una transformación del mundo en que vivimos. Estamos ante la construcción de un tiempo nuevo de la historia que sustituya a la llamada Edad Contemporánea. Filósofos y políticos nos sitúan en los albores de la nueva era que algunos llaman ya “Postcontemporánea” en el sentido de que por vez primera en la historia, el mundo se situará por encima de la mera supervivencia cotidiana, para convertir a los hombres en dueños de su futuro gracias al progreso tecnológico.

Ciertamente, la época en que vivimos está marcada por la revolución tecnológica, de la cual es exponente y principal manifestación el surgimiento de Internet como medio de transmisión del conocimiento, el navegador web, las tres Ws WorldWideWeb o Red Informática Mundial, que como sabemos fue una creación universitaria nacida cuando se estableció la primera conexión de computadoras entre tres universidades de Estados Unidos. Hoy ya es la más poderosa herramienta universal. En nuestro mundo en el que habitan más de 7.000 millones de personas, cerca de la mitad, usan internet y casi la mitad utiliza la telefonía móvil.

Hemos creado un mundo interconectado en el que la tecnociencia ha quedado institucionalizada como la principal fuerza productiva. Hemos asumido la superación de la fragmentación del conocimiento. Estamos en una feliz trasgresión de las fronteras entre las disciplinas. Los límites de las disciplinas individuales se trascienden para estudiar problemas desde perspectivas múltiples con vistas a generar conocimiento. Se dice que el conocimiento es la puerta del futuro.

En ese nuevo tiempo de la historia, las Universidades y los intelectuales debemos ocupar un importante papel a la hora de reflexionar sobre los problemas del mundo, de planear empresas colectivas. Debemos ser un laboratorio de ideas donde se proyectan y preparan las utopías o al menos donde se reflexiona sobre la construcción de nuestro mundo, del mundo nuevo que vayamos a vivir.

El intelectual es un privilegiado cuya irrenunciable misión es la de buscar, difundir y defender la verdad y el conocimiento y en ese escenario también se encuentra la reflexión sobre el pasado, el presente y el futuro y ante todo la defensa de la humanidad. Un reconocido periodista decía que *“el campo intelectual es por definición la conciencia. Un intelectual que no comprenda lo que pasa en su tiempo y en su país es una contradicción andante”*. Ese compromiso aparece ya en **Jean Paul Sartre** para quien *“un intelectual es alguien fiel a un conjunto político y social, aunque no deje de cuestionarlo.”*

Volvemos así a la reflexión inicial. La humanidad se enfrenta hoy a retos inmensos que ponen en riesgo la vida, la libertad, la convivencia y la supervivencia misma de millones de seres humanos. Cientos de miles de seres humanos se encuentran llamando a las puertas de otros mundos como si ello fuera su última esperanza. A fines del pasado año ya se decía que había 60 millones de desplazados en el mundo y que en los tres últimos años este número había aumentado en un 43%. Apenas son 2 millones los que de aquél número se constituyen como solicitantes de asilo.

Para hacer frente al éxodo masivo en los diversos territorios del mundo se han creado miles de campos de refugiados en los que también domina el hambre. Los medios de comunicación transmiten imágenes desoladoras. ¿Cuál es el mundo que hemos creado?.

Hemos asumido la globalización, constituida como un proceso histórico de múltiples facetas, políticas, económicas, culturales y medioambientales, que ofrecen grandes oportunidades para avanzar en el desarrollo mundial. El comercio, los flujos financieros, la modernización de las comunicaciones electrónicas que como acabamos de señalar han permitido una creciente integración de las economías de todo el mundo.

Pero esta globalización económica no tiende a igualar las diferencias sociales sino que, por el contrario ha hecho que las diferencias sean cada vez mayores. Crecen las grandes fortunas y mientras se produce un aumento de la bolsa de pobreza y exclusión social incluso dentro de los países más ricos y desarrollados. Las 300 mayores fortunas del mundo acumulan más riqueza que 3.000 millones de pobres.

Se ha equivocado el sentido de la globalización, esta globalización que debería haber atendido prioritariamente a las necesidades más urgentes como son las de satisfacer las necesidades básicas de los pueblos más pobres del mundo desde las raíces de sus males: su atraso, sus condiciones climatológicas, su infradesarrollo sanitario, su alejamiento de los mercados. El Papa **Juan Pablo II** manifestaba que *“el verdadero éxito de la globalización se determinará en la medida en que la misma permita disfrutar a cada persona de los bienes básicos de alimento y vivienda, educación y empleo, paz y progreso social, desarrollo económico y justicia.”*

Los grandes economistas saben que no habrá futuro sin un mundo de oportunidades para todos los habitantes del planeta. **Joseph Stiglitz**, Premio Nobel de Economía en 2001, es conocido por su visión crítica de la globalización, **Paul Krugman**, también Premio Nobel de Economía en 2008, vincula las crisis a los efectos de la globalización. El último Premio Nobel de Economía, **Jean Tirole**, viene investigando la manera de frenar el predominio de las grandes empresas que han llevado al mundo a un desequilibrio total.

Vivimos una globalización de facto, pero no de iure. Hemos de repensar la relación entre ethos, polis y kosmos, para adecuarlas a las condiciones de una sociedad global cada vez más compleja, interdependiente e incierta y para ello necesitamos renovar profundamente el ejercicio del pensamiento, debemos ayudar a reconstruir la “razón común” para que la humanidad viviente, entretejida ya en una sola sociedad planetaria, se haga cargo de su pasado múltiple y se enfrente a los problemas que el mundo padece con una actitud reflexiva y cooperativa.

Este ámbito de reflexiones nos llevaría al objeto de nuestra atención presente que no es sino la Unión Europea, una Unión entendida como un necesario proceso de integración de pueblos y culturas en el mundo global. Europa como Unión, es nuestro destino.

La historia anterior a la Unión nos trasladaría a los dos Guerras Mundiales. Se calcula que por entonces se desplazaron unos 45 millones de personas en Europa, unos 8 millones debido a la Primera Guerra Mundial y unos 30 millones durante la Segunda. En España, la Guerra Civil, causó el exilio de un millón de personas.

Las naciones europeas supieron salir de aquella horrorosa dinámica y construyeron una Europa unida, gracias al más elaborado de los procesos de integración. Los europeos entendieron claramente que había que empezar por la paz, y palabra con la que se inicia la Declaración Fundacional de la Unión Europea.

Y esto fue lo decisivo, unirse, integrarse y la Unión y la integración seguirá siendo la principal de las verdaderas soluciones que se pueden dar en este conflictivo y desigual mundo que hemos creado. Entendemos que en el mundo global más tarde o más temprano habrán de fructificar todos los procesos de integración. Los grandes espacios del mundo deben resolver ante todo sus procesos de integración.

China ha conseguido en sí misma articular una integración de su país, casi un Continente con la mayor población del mundo, en donde el ideal político confuciano busca su fundamento remontándose míticamente al más remoto y venerable pasado. Su filosofía política no es una teoría conservadora sino revolucionaria que rechaza las precariedades y violencias del presente y del pasado próximo y evoca una "edad de oro" idealmente reconstruida y proyectada hacia el futuro. Pero China no olvida que su objetivo principal es erradicar la pobreza.

Latinoamérica acaba de constituir la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños –CELAC-, que pretende presentar una imagen conjunta de necesidades y problemas de aquel mundo tan diverso de la América latina en el que solo el proceso de integración parece posibilitar esbozar esperanzas para afrontar la pobreza y la desigualdad, la violencia, el deterioro ambiental y la debilidad de las instituciones democráticas. Latinoamérica ha mantenido un crecimiento económico superior a la media mundial pero ello no ha impedido el mantenimiento o el crecimiento de la pobreza.

África tiene todavía más atrasado sus intentos en su proceso de integración ahora a través de la Unión Africana, heredera de iniciativas anteriores de unir al

continente. Pero África está sumida en gravísimos problemas como son: falta de infraestructuras, escasez de agua, extrema pobreza en sus zonas rurales, fragilidad de sus sistemas económicos, mantenimiento de estructuras coloniales, marginalización económica y comercial, enorme desigualdad social y debilidad de sus sistemas públicos de salud.

África con una población aproximada de 1.111 millones de habitantes repartidos en 54 estados diferentes es la zona más pobre del mundo. Según el Banco Mundial, 34 de los 48 países con menor nivel de vida del planeta pertenecen a este continente y sus umbrales de pobreza han empeorado en los últimos 25 años.

El Sudeste Asiático está asimismo en su propio proceso de integración que es el que inspira a la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, la organización regional de Estados cuyos principales objetivos son acelerar el crecimiento económico y fomentar la paz y la estabilidad regionales.

Es en este preocupante escenario global en el que la Unión Europea aparece hoy para muchos países de Asia y África como el mundo soñado, el mundo de su esperanza. Allí creen poder encontrar una oportunidad y por llegar arriesgan sus propias vidas. Ahora centenares de miles de personas se encuentran en las puertas de Europa. La Unión debe reflexionar buscando de momento una inmediata solución, al menos humanitaria.

Realmente habremos de reconocer que la Unión Europea constituye el paradigma de los procesos de integración permaneciendo en el imaginario colectivo como el ejemplo de integración en razón de que ningún otro proceso de integración en el mundo ha alcanzado su nivel de profundización y armonización.

Sin embargo no pocos perciben actualmente a la Unión Europea como un escenario sumido en una verdadera “crisis existencial”, como proyecto político, económico y social que no logra hacer frente a las urgencias de la crisis y debe buscar acomodo en el sistema global. De la Unión Europea se pone en duda su viabilidad, su debilidad ante la crisis económica, su imposibilidad de controlar las referidas migraciones, el dominio de una burocracia bruselense, su división en dos bloques separados por el uso de una moneda única, las reacciones nacionalistas y populistas vinculadas al euroescepticismo, incluso hay intentos de disolución en los mismos Estados que la forman siguiendo el camino inverso. Estas opiniones en suma se enfrentan a la racionalidad, legitimidad, relevancia y viabilidad del propio proyecto de construcción europea.

Ni siquiera nadie en el reciente caso de Grecia ha querido ni pretendido asumir la salida de la Unión Europea aunque la situación ha sido realmente penosa. Por entonces **Günter Grass** publicaba un verso "*La Vergüenza de Europa*" en homenaje a la golpeada Grecia. "*Aunque próxima al caos, por no agradar al mercado, lejos estás de la tierra que tu cuna fue ... / País condenado a ser pobre, cuya riqueza / adorna cuidados museos: botín por ti vigilado. / País sin ley al que el poder, que siempre tiene razón, aprieta el cinturón más y más.../ Sin ese país te marchitarás, Europa, privada del espíritu que un día te concibió*".

La Unión Europea deberá asumir pronto otro desafío, el referéndum que Reino Unido va a realizar sobre su permanencia. Pero no parece que interese plantear una salida, lo que se pretende por parte del actual gobierno británico es conseguir un nuevo consenso por parte sus ciudadanos con respecto a una Unión Europea reformada una Unión Europea que pueda tener éxito en un mundo de competencia global.

Como europeos no compartimos la posición británica sobre la inmigración, el escaso interés por la construcción de una unión política y el deseo preferente de convertir a la Unión Europea en un verdadero mercado único que es en lo que los británicos creen y por lo que los británicos se vincularon al proyecto. La Unión Europea no puede ser solo un mercado. Los poderosos del mundo saben que: "*Hoy en día, el capitalismo de mercado no tiene ningún gran rival ideológico; su mayor amenaza proviene de su propio interior. Si no puede promover la prosperidad y la justicia no habrá triunfado*".

El gran poeta **T.S Eliot** en su cuatro cuartetos nos recuerda la continuidad del tiempo: "*Tiempo presente y tiempo pasado Son tanto quizá presentes en el tiempo futuro Y el tiempo futuro contenido en el tiempo pasado*". Continuemos el presente discurso recordando brevemente algunos pasajes de esta larga historia que es la historia de Europa.

Para **Hesíodo**, Europa fue primero una diosa, una de las 3.000 oceánidas que con Apolo y los ríos alimentaban la juventud de los hombres. Pronto reencontró su nombre en una leyenda, Zeus, el padre de los dioses y los hombres decidió que Europa le pertenecía y aquel mito vino a significar que la tierra de Asia y las tierras de enfrente que no tenían nombre se disputaban a Europa.

La rivalidad estaría representada siglos después por la indomable Grecia y la dócil Persia. El pasaje principal de **Aristóteles** sobre Europa se encuentra en el libro séptimo de la Política y en él, se cuestiona cómo es necesario conservar la

libertad y al mismo tiempo organizar bien un gobierno. La fórmula la democracia. Atenas sería una de las primeras ciudades establecerla. Roma impuso un proceso de asimilación cultural que se extendió a la mayor parte de Europa occidental y los Balcanes por medio del cual numerosas regiones bajo el poder político de Roma adoptaron sus instituciones, costumbres, organización social y su lengua.

Siglos después la conciencia común de Europa se personalizará en el reino de **Carlomagno**. Imperio y papado en los siglos siguiente llenarán las crónicas con sus luchas relegando el concepto de Europa al dominio del mito y de la alegoría o a la nostalgia del gran pasado carolingio. El eclipse medieval al que sucede el despertar de la conciencia europea que ya sueña con una sociedad universal de Estados y con un príncipe único situado por encima del monstruo de múltiples cabezas que es el nacionalismo.

Los grandes descubrimientos transformarán la imagen del mundo y producirán una nueva conciencia de la singularidad de Europa en la época llamada moderna, en la que surgen los grandes pacifistas como **Jean Bodin** quien asume que el género humano constituye una unidad y que gracias al comercio mundial cuyas rutas han sido abiertas por los europeos, todos los hombres están enlazados entre sí y participan maravillosamente en la república universal.

Erasmus defiende la monarquía universal y se asusta de la distancia que separa a los habitantes de las naciones manifestando: “*O cruel perversidad humana, por qué una cosa de tan poca importancia como la pertenencia a una nación actúa con más fuerza que los lazos de la naturaleza*”. Para **Luis Vives**, Europa necesita una gran y casi universal reconstrucción una reconciliación y concordia que se extendiera y comunicase a todas las actividades humanas.

Un siglo después el **Abad de San Pierre** escribirá su proyecto de paz perpetua en el que propone el equilibrio entre las naciones de Europa, espléndido proyecto que sería comentado por **Rousseau** y finalmente por **Kant** quien lo calificará como el proyecto más grande, más bello y útil que ocupó el espíritu humano, el de una paz perpetua y universal entre todos los pueblos de Europa, sugiriendo una federación que debe extenderse progresivamente a todos los Estados europeos.

La Europa contemporánea empezaría a ser vista sobre el fondo del mundo, una Europa federalista o una Europa jacobina, en todo caso una Europa en la que se valora la unidad de costumbres y la semejanza de las instituciones según anticipa **Schiller**, quien escribiría la *Oda a la Alegría*, cuya composición musical realizará **Ludwig van Beethoven** para su Novena Sinfonía: *Alegría, tus encantos atan los lazos, que la rígida moda rompiera; y todos los hombres serán hermanos, bajo tus alas bienhechoras. ¡Abrazaos, millones de seres!*, en suma un

canto a la unidad asumido como el himno de la Unión Europea y que a su vez también inspira el lema de la Unión Europea: *Unidad en la diversidad*.

El lema de la Revolución Francesa “Libertad, igualdad, fraternidad” se convirtió en el grito en favor de la democracia y del derrocamiento de gobiernos opresores y tiránicos. La Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, consagró definir los derechos personales y colectivos como universales y válidos en todo momento y ocasión al pertenecer a la naturaleza humana. **Napoleón** soñó con la utopía del progreso de la civilización pero su pretendida armonía entre naciones liberadas se convertiría en la anarquía de los Estados soberanos.

Un Poeta soldado polaco escribía en 1848 el poema titulado “Silencio de Europa: *Europa se calla ... vergüenza sobre esta Europa silenciosa que no ha conquistado su libertad. Había de ser Víctor Hugo el que tras figurase los ideales revolucionarios del 48 en un europeísmo sublime: “En el siglo XX habrá una nación extraordinaria. Esta nación será grande lo que no la impedirá ser libre. Será ilustre, rica, pensante, pacífica, cordial para el resto de la humanidad. Esta nación se llamará Europa en el siglo XX y en los siglos siguientes más trasfigurada aún se llamará la humanidad”*.

Fue entonces posible, aquella Europa centro del mundo centrada sobre la tradición antigua se negaba a sí misma. **Spengler** publicaba en 1912 su gran obra “*La decadencia de Occidente*”, obra de anticipación que relévela las causas de las transformación futuras.

Nada pudo evitar las dos guerras mundiales. La II Guerra Mundial causaría unos 55 a 60 millones de personas fallecidas, elevándose hasta más de 70 millones según los cálculos más pesimistas. Al final se emplearon las armas atómicas. Una nueva guerra nuclear, incluso regional, de menos de 1.000 megatonnes, podría generar cambios climáticos globales y una catástrofe humanitaria mundial si no la propia destrucción del planeta.

Es innegociable alcanzar la paz en todo el planeta. No será posible asumir una tercera guerra mundial y solo había una manera de evitarlo. Articular la paz. Esa ha venido siendo una idea global y ese fue el medio para construir la Unión Europea.

La paz es la primera y la idea básica de la Declaración de 9 de mayo de 1950, de la Declaración fundacional de la Unión Europea. “*La paz mundial no podrá salvaguardarse sin unos esfuerzos creadores equiparables a los peligros que la*

amenazan” y aquella idea sería completada con otra, la creación de una solidaridad entre los pueblos de Europa “Europa no se hará de una vez ni en una obra de conjunto: se hará gracias a realizaciones concretas, que creen en primer lugar una solidaridad de hecho.”

Aquél fue el comienzo de la construcción de la Unión Europea, un proyecto supranacional que desde fuera se contempla como el más logrado de los proyectos de integración que se hayan iniciado: una Europa y valores democráticos y humanistas en donde muchos detectan una crisis de sus propios valores y una cierta esclerosis pero en la que siguen estando presentes valores primarios, valores comunes, indivisibles y universales, que deben ser protegidos entre ellos: el derecho a la libertad y a la seguridad, el respeto de la vida familiar y privada, a la protección de datos de carácter personal, el derecho a contraer matrimonio y a fundar una familia, la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión, la libertad de expresión y de información, la libertad de reunión y de asociación, la libertad de las artes y de las ciencias, incluyendo la libertad de cátedra, el derecho a la educación, la libertad profesional y derecho a trabajar, la libertad de empresa, el derecho a la propiedad y el derecho de asilo, repito, el derecho de asilo. Estos derechos deben prevalecer para el resto de la humanidad.

Creemos que este es el mayor desafío con el que estamos comprometidos redescubrir los valores europeos, desarrollar los derechos humanos y sobretodo hacer posible cosas aparentemente sencillas, un trabajo, un hogar, un nivel de vida aceptable.

Nuestro reto es el de defender elementos comunes como los regímenes de pensiones, la atención sanitaria, la protección social, la educación, la reglamentación del mercado laboral, la redistribución a través de políticas fiscales, pero sobretodo debemos defender valores comunes como la solidaridad y la cohesión, la igualdad de oportunidades el acceso de todos a la educación y atención sanitaria, la lucha contra cualquier forma de discriminación, el desarrollo sostenible, la participación de la sociedad civil. Cuando dispongamos de todo ello podremos convencer al mundo de nuestro ejemplo y de que nuestro hogar pueda ser el de todos los demás.

Y termino, la Universidad tiene también que ocuparse de todo lo que sucede a nuestro alrededor y no solo del desarrollo de la inteligencia. Alma Mater significa que debe transformar al hombre por obra de la ciencia y del saber pero

Alma es también hacer crecer, alimentar al hombre y esencialmente a su espíritu, sin olvidar los problemas que se ciernen sobre nosotros y del que aun es máximo exponente el drama que en España constituye el alto nivel de paro juvenil.

Debemos seguir desarrollando la inteligencia humana, la habilidad de razonar, planear, resolver problemas, pensar de manera abstracta, comprender ideas complejas sabiendo que vamos a convivir con la inteligencia artificial, con máquinas que están evolucionando como las especies biológicas que van a ser más inteligentes que nosotros.

Vamos a vivir un mundo apasionante y en ese presente y futuro la universidad sigue siendo un privilegio en la medida en que puede ofrecer el acceso a una educación superior.

Pero en estos tiempos de transformación las Universidades también deben asumir retos mayores y el principal de ellos sin duda es el de participar en la construcción de un mundo global, un mundo en el que no haya fronteras para el espíritu y para la cultura, un mundo en el que sea una realidad la solidaridad, la justicia y la paz. Decía **Víctor Hugo** que *“El futuro tiene muchos nombres. Para los débiles es lo inalcanzable. Para los temerosos, lo desconocido. Para los valientes es la oportunidad”*.

Gracias por la atención que ustedes me han dispensado.